



DEMOCRACIA COMUNISTA INTERNACIONAL ORGANIZACIÓN MARXISTA LUXEMBURGUISTA



NUESTRAS BASES

¿Quiénes somos?

Somos un grupo de militantes que nos reivindicamos del pensamiento y la praxis de la revolucionaria Rosa Luxemburgo. Provenimos de numerosas experiencias, de numerosas luchas sociales en las que llevamos participando muchos años. En los últimos tiempos hemos participado en varios intentos de reagrupamiento: Democracia Comunista (Luxemburguista), la Red Luxemburguista Internacional, Alternativa Proletaria. Ahora hemos decidido dar este paso: queremos organizarnos juntos, construir una verdadera organización política internacional que agrupe a militantes de tendencia luxemburguista. Y que contribuya al proceso de lucha contra la explotación capitalista, que también nosotros mismos padecemos.

Somos simples proletarios, trabajadores. No caben aquí profesionales de la política. Actuamos horizontalmente, sin ningún tipo de privilegios ni líderes. Y queremos que nuestra base sea la auto-actividad y la auto-organización de cada militante, que habrá de evaluar y decidir, considerando los planteamientos básicos que entre todos decidimos, cómo puede actuar en las situaciones concretas en las que vive. Porque apoyamos y participamos en las luchas existentes contra el capitalismo, impulsando su desarrollo democrático y unitario. E intentando que tengan la perspectiva más global y radical posible. Así, entre todos, desarrollaremos esa herramienta abierta, libre y en continua evolución que es el marxismo luxemburguista.

¿Qué defendemos?

Nosotros no proponemos “nuestro programa”, completo y acabado, porque sería extremadamente minoritario, incompleto y seguramente abstracto. Por el contrario, tratamos de integrar y desarrollar las alternativas que están planteadas por las movilizaciones reales, estableciendo una “tensión” entre esas luchas concretas y el objetivo último de transformación social total. Intentamos crear análisis y propuestas en los movimientos reales en los que estamos, con todos los compañeros. Establecemos así una relación dialéctica entre esta organización y esos movimientos, a los que, a diferencia de algunas organizaciones, no consideramos simples correas de transmisión de decisiones externas, sino los verdaderos protagonistas de las luchas sociales.

Sí tenemos muy claras algunas cuestiones centrales que conforman la alternativa que proponemos.

1. El único sujeto posible de la transformación social radical es la clase proletaria en su conjunto. Una clase de la que nosotros no somos sino una parte más. Defendemos la autoorganización democrática de las masas proletarias, de arriba a abajo

y sin jerarquías. Ninguna autoproclamada “vanguardia”, ninguna parte del proletariado (ningún “partido”) puede suplantarla ni dirigirla. Porque hoy tiene más validez que nunca la consigna de la Internacional: **LA EMANCIPACIÓN DE LOS TRABAJADORES SERÁ OBRA DE LOS PROPIOS TRABAJADORES**. La Historia nos ha demostrado cruelmente que nadie va a salvarnos.

2. Defendemos la democracia directa y radical (desde abajo, desde la raíz), **que consideramos indisolublemente unida al comunismo**. Esa democracia es la completa socialización del poder, de todo el poder. Por tanto, no puede ser sólo política, sino que tiene que abarcar todos los ámbitos de la existencia, comenzando por la economía.

Así pues, y para que quede muy claro, afirmamos que el luxemburguismo nunca pretenderá abolir la democracia. Al contrario, intentará siempre que la democracia sea una verdadera realidad. Consideramos que lo que hoy se entiende por democracia (la democracia formal o representativa burguesa) no es más que una versión limitada y mutilada de ésta. Además, la globalización muestra cada vez más claramente la incompatibilidad entre capitalismo y democracia, sea cual sea la concepción que de ésta se tenga.

Apostar por esa democracia real y directa implica incidir en los mecanismos democráticos actualmente existentes (consejos abiertos, consejos de barrio, de distrito, órganos de participación de asociaciones,...), desarrollándolos y haciéndolos lo más participativos que sea posible. Así como proponer otras vías que la promuevan a todos los niveles. Y apoyar todas las formas organizativas asamblearias y defensoras de la acción directa que hoy existen: asambleas de trabajadores, asambleas universitarias,... Tenemos muy claro que esa democratización, ese **asamblearismo**, tiene que ser una apuesta clara por nuestra parte. Pero hay que impulsarla desde lo realmente existente y desde las experiencias históricas reales que nos puedan servir como referentes. Porque muestran el camino a seguir.

3. Defender la democracia no significa en modo alguno que excluyamos la necesidad de la Revolución, entendida como la insurrección generalizada del proletariado contra el sistema capitalista. Todo lo contrario: no nos hacemos ilusión alguna respecto de la posibilidad de llegar al Socialismo a través del parlamentarismo burgués. Pero sabemos que cualquier revolución socialista exige la masiva intervención de las masas, y excluye cualquier golpe de estado dirigido por una minoría.

Eso, unido a nuestra defensa de la democracia y de la abolición de toda división clasista, nos hace rechazar que pueda considerarse “socialistas” o “comunistas” a los regímenes que así se autoproclamaron o autoproclaman: URSS, China, Cuba, Venezuela,... Menos aún aceptamos que tenga algo que ver con el socialismo Corea del Norte (un régimen que sólo puede ser considerado como un enorme campo de concentración, como una tanatocracia). No negamos que se desarrollaran o desarrollen procesos revolucionarios en muchos de esos países. Pero los sistemas resultantes mantuvieron y/o mantienen la acumulación capitalista y la explotación y la represión del proletariado, sustituyendo a una clase explotadora por otra. Por tanto, caracterizamos, de manera general, a esos regímenes como sistemas de capitalismo de estado o capitalismo burocrático de estado.

4. La contradicción fundamental hoy sigue siendo la que se establece entre Capital y Trabajo. El capitalismo, por su propia naturaleza, nos roba la riqueza que los proletarios producimos de manera colectiva, y la pone al servicio de intereses privados y del propio proceso de reproducción ampliada del capital, de su acumulación.

El capital necesita robarnos para subsistir. Y también nos impide controlar el resto de ámbitos de nuestras vidas, sometiéndonos a sus ritmos e intereses. Por eso **nuestro objetivo básico es la revolución social, la socialización de todos los medios de producción y de toda la riqueza producida, y la conformación de una sociedad en la que todos seamos verdaderamente iguales y libres: UNA SOCIEDAD COMUNISTA RADICALMENTE DEMOCRÁTICA.**

Constantemente nos preguntamos cómo se puede llevar a cabo la socialización. Fiarlo todo a "cuando se haga la revolución", como hacen de manera autocomplaciente algunos grupos, no sirve de nada. La socialización, al igual que la democratización, no es un momento, sino un proceso. Por eso nuestra posición deberá concretarse en exigir en cada momento y situación el mayor control y distribución de la riqueza posibles en función de las posibilidades reales, aportando fórmulas concretas. Para ello habrá que defender y exigir la participación en la toma de decisiones (algo que vaya más allá de eso en lo que han quedado los presupuestos participativos), la autogestión, los mecanismos asamblearios, la "soberanía" de productores y consumidores, los referendums a diversas escalas (no sólo estatales), la equidad y la justicia social, el sostenimiento de los servicios públicos, y cualquier mecanismo que se considere factible y se oriente hacia el objetivo de conseguir una completa democracia económica. Es necesario incidir en que todos los derechos (empezando por los económicos) sean verdaderos derechos, reclamables y exigibles, y no la burla que son hoy.

Es preciso aclarar que para nosotros no es lo mismo nacionalización (o estatalización) que socialización. La nacionalización sólo puede ayudar a la socialización desde los controles democráticos, no estatales sino directamente ejercidos por el proletariado y el conjunto de los ciudadanos sobre las entidades eventualmente estatalizadas: desde los trabajadores directamente implicados a los vecinos y consumidores. Todos los afectados en general por la actividad y, en último extremo, el conjunto de la sociedad.

5. Nuestra estrategia es clara: los procesos de huelgas políticas de masas, asamblearios, radicalmente democráticos, heterogéneos y múltiples, que logren desarrollar la revolución, abolir el capitalismo y construir el comunismo. Es mediante estos procesos, no sólo por acciones electorales o sindicales, que los trabajadores pueden convertirse ellos mismos en una clase consciente capaz de dirigir la sociedad. Son las luchas las que crean activistas y militantes, no a la inversa. Por eso apoyamos todos los esfuerzos y todas las luchas que cuestionan el capitalismo y tratan de transformarlo en un sentido socialista.

Las huelgas de masas no pueden predecirse ni decretarse. Nunca ha podido hacerse. Es en ese sentido que son espontáneas y que nosotros defendemos lo que se conoce como espontaneismo. Porque la organización nunca precede a la lucha, sino que se genera en, por y para la lucha. Porque la Historia ha demostrado una vez tras otra que la existencia de grandes organizaciones obreras no es garantía de revolución. Y que la ausencia de esas grandes organizaciones no es obstáculo para que se desarrollen procesos de cuestionamiento total de la realidad. Son muchos los ejemplos de procesos que se han desarrollado incluso contra las expectativas que tenían las organizaciones de izquierda, sorprendiéndolas.

Lo anterior nos hace también tener claro que de nada sirve que separemos las luchas en "reformistas" y "revolucionarias". O en "defensivas" y "ofensivas". Porque la experiencia nos muestra que las luchas pueden cambiar su "caracterización". Lo han hecho

frecuentemente en el pasado. Algo que empieza siendo concreto puede acabar reclamándolo todo. La lucha por la estricta supervivencia puede transformarse en la lucha por la emancipación total. Y viceversa.

Eso muestra la vinculación entre Reforma y Revolución. Por eso **hay que participar, como miembros de la clase y como miembros organizados de la clase, en las luchas que se desarrollan en nuestros ámbitos**. Comenzando, precisamente, por aquellas que reivindican lo más básico o elemental para nuestra subsistencia. Y apoyar, con todas las críticas que sean necesarias, otras luchas que tienen lugar por todo el Planeta. No nos queda más remedio. Si supiéramos de antemano cual es la lucha que llevará a la revolución mundial, cual es “el caballo ganador” al que hay que apostar, todo sería muy sencillo. Si fuese posible adivinarlo, ¿no se habría adivinado ya?

Sabemos que, bajo el yugo del capital, todas las conquistas obreras arrancadas a la burguesía son insuficientes y temporales. Pero son conquistas importantes, que han permitido subsistir a muchos proletarios, que han elevado su conciencia de clase, y que han costado mucho esfuerzo (y sangre) al proletariado. Por eso las defendemos y luchamos por más. Rechazamos cualquier estrategia basada en “cuanto peor, mejor”, tan propia de iluminados, y no tememos que se nos acuse de “reformistas” por implicarnos en las luchas por mejorar nuestras condiciones de vida. Preferimos esa acusación a quedarnos sentados en casa “pensando”, como otros hacen. Porque nosotros también somos hijos de las luchas de nuestro tiempo, de luchas concretas.

6. Somos una organización internacionalista, y que tratará de articularse directamente a nivel mundial. Sabemos que **el socialismo y el comunismo sólo son concebibles y realizables a escala mundial**. Ha sido el propio capitalismo el que ha generado en su interior la posibilidad de ser superado. Ha creado a su posible sepulturero, al proletariado. Y ha creado las condiciones para la emancipación de toda la Humanidad.

El capitalismo se ha extendido hasta dominar todo el Planeta y a todos los seres humanos. Ha sometido a todas las sociedades, desarrollando un proceso por el que la inmensa mayoría de la Humanidad se ha convertido en proletariado. Eso es lo que significa en primer lugar la Globalización, lo que confirma plenamente la tendencia del capitalismo observada por Rosa Luxemburgo: “La producción capitalista se extiende a todos los países, ya que no sólo los conforma económicamente a todos del mismo modo, sino que los articula en una única, gran economía capitalista mundial.”

En todos los lugares, los intereses fundamentales de los proletarios son los mismos. Y sólo luchando todos contra la explotación capitalista global podremos emanciparnos. Eso nos hace luchar también por la abolición de todos los estados y de todas las fronteras, y rechazar, como caducas y reaccionarias, todas las propuestas nacionalistas. Y, de forma coherente, nos lleva a luchar por la igualdad de derechos de todos los seres humanos, independientemente de su lugar de nacimiento. Rechazamos todas las leyes y normas que impiden la libre circulación de las personas, que las discriminan y recortan sus derechos, y que fomentan la xenofobia y el racismo. Asumimos plenamente todas las implicaciones de las consignas: **¡Ningún ser humano es ilegal!** y **¡Ni patrias ni fronteras!**

7. El capitalismo global está en crisis. En un momento de colapso económico global, el análisis que hizo Rosa Luxemburgo de los mecanismos de la acumulación global del capital sirve no sólo para interpretar la expansión del capitalismo a escala mundial, sino sobre todo para comprender cómo y por qué el capitalismo alcanzará inevitablemente sus

límites últimos. Probablemente, ya lo está haciendo. Por eso recogemos ese análisis, al igual que hacen otros muchos analistas, conscientes o no de su filiación luxemburguista.

Asumimos la significación de la consigna **¡Socialismo o Barbarie!** tal como la entendiera Rosa Luxemburgo. Esa consigna contiene una interpretación del derrumbe del capitalismo. Una interpretación distinta de las expuestas por otros marxistas. Y que plantea las dos tendencias posibles de la evolución histórica futura.

Rosa puso de manifiesto el límite objetivo del capitalismo, su carácter finito. Esa objetividad es fundamental, porque de lo contrario todo quedaría a la "libre voluntad", conforme a los mismos patrones de los utopistas. Esta interpretación descarta todo mecanicismo, toda teleología, pero también todo idealismo utópico, demostrando que el derrumbe del capitalismo y la revolución socialista no son cosas indivisibles, que el fin del capitalismo no depende de la revolución. Y plantea que, al final, el proletariado ha de ser libre, ha de elegir. En eso consiste ser libre. Pero sobre lo realmente existente, movido por su realidad material generada por el mundo de la producción material. No por una especie de destino manifiesto o porque sencillamente lo desee o haya sido convencido por una bella teoría.

También pone de manifiesto esta consigna que la existencia continuada del capitalismo conducirá a la Humanidad a un período prolongado de decadencia y por último, si se permite que continúe, a una nueva edad oscura de Barbarie en la que la mayoría de los seres humanos, sencillamente, sobraremos. Su análisis muestra por qué la transformación revolucionaria, el final del capitalismo y la apropiación social de toda la riqueza, son esenciales, vitales hoy para la inmensa mayoría de la Humanidad. Si quiere subsistir.

8. Somos antimilitaristas. Las guerras son la expresión más atroz de la locura en la que el capitalismo nos sume. Pero el militarismo, entendido de manera amplia, va mucho más allá de la destrucción que las guerras producen. Es una pieza esencial en el funcionamiento del sistema capitalista, porque lo necesita para expandirse.

El militarismo permite al capital, a costa de la riqueza producida por todos, mantener sus tasas de acumulación. Así los impuestos que los ciudadanos pagan se destinan en gran parte a sufragar lo que hoy se conoce como complejo militar-industrial, uno de los pilares fundamentales del crecimiento económico. En tiempos de crisis global como los actuales, este trasvase de rentas a manos de las corporaciones armamentísticas crece. Y todos podemos hacernos una idea de cómo será "realizada" esa producción, de cómo se "eliminarán los excedentes" para continuar produciendo. Por desgracia, tenemos ya demasiados ejemplos.

El militarismo también es un mecanismo fundamental en el proceso de implantación global del capitalismo como modo de producción hegemónico. Así lo demuestra la Historia, que evidencia cómo todas las sociedades han sido forzadas a someterse al poder del capital. Las que se han resistido, han sucumbido ante ese poder militar. Es lo que la izquierda siempre ha denominado Imperialismo.

Y el militarismo también ha servido y sirve a la gran burguesía para garantizar su control social sobre la mayoría de la población, porque todos sabemos quién controla en última instancia las armas y los ejércitos, y cómo éstos sirven en primer lugar para reprimir al pueblo. Eso es lo que se esconde en realidad tras las supuestas "guerras contra el

terrorismo” y las campañas para “mejorar la seguridad”. Nada hay más terrorista que los estados. Y nada más inseguro para la mayoría que el capitalismo.

Por todo esto **nos oponemos a toda expresión del militarismo, luchamos por el total desarme y la desaparición de los ejércitos, y por la transformación de todas las industrias armamentísticas en industrias que produzcan cosas verdaderamente útiles para la inmensa mayoría.**

9. **Somos radicalmente ecologistas.** El capitalismo está dañando de manera irreversible el Planeta y está poniendo en peligro incluso nuestra supervivencia como especie. Es una prueba más de la Barbarie a la que nos lleva. La lógica del Capital es la lógica del beneficio inmediato. Y nada puede hacer para cambiar esa necesidad depredadora. Hoy tenemos la capacidad de producción necesaria para garantizar una vida digna a muchos más de los que habitamos la Tierra. Y, sin embargo, hay más pobres y necesitados que nunca.

Si queremos conservar la Naturaleza y con ella a nosotros mismos, necesitamos destruir el capitalismo. Asumimos la consigna que ya muchos alzan, **¡EcoSocialismo o Barbarie!** Porque sabemos que el Socialismo también significa respeto a la Naturaleza. Y es así porque cuando entre todos decidamos qué necesitamos, qué producimos, y cuántas horas trabajaremos para satisfacer esas necesidades, sabemos que dejaremos de producir y consumir masivamente productos innecesarios que sólo sirven para mantener las tasas de acumulación del capital. Entonces dejaremos de ser esclavos del trabajo y del capital. **Trabajaremos para vivir y no viviremos para trabajar.** Entonces nuestra relación con el Medio Natural del que formamos parte será otra muy distinta.

¿Por qué luxemburguistas?

Podríamos definirnos simplemente como revolucionarios, o como socialistas, comunistas o marxistas libertarios. Pero **conscientemente nos reclamamos de una tendencia muy concreta del movimiento obrero: el luxemburguismo.** Y a sabiendas de que sus posiciones en realidad no son muy conocidas (por más que se hable mucho de la figura de Rosa Luxemburgo) y de que esta tendencia ha tenido muy pocas expresiones organizadas. Pero lo hacemos, por lo que consideramos necesario explicarlo:

La lucha del proletariado contra el capital sólo puede ser entendida como un proceso histórico ligado al propio desarrollo del capitalismo. Es imprescindible, si se quiere luchar efectivamente contra la explotación capitalista, comprender ese proceso. Porque es lo que genera nuestra situación presente y las posibles tendencias futuras. Que la teoría científica que planteara el marxismo (y que también es admitida en general por muchos anarquistas) sea el Materialismo Histórico no es para nada casual.

No estamos de acuerdo con aquellas posiciones, muy de moda actualmente, que sostienen que hay que “mirar sólo hacia delante”, sin atender a la propia historia del movimiento obrero. El pasado no sirve, evidentemente, para eternizar polémicas y recriminaciones. Pero sí es imprescindible para poder realizar una crítica de lo que ha sido la praxis (y la teoría) de la lucha contra la explotación; para aprender y poder plantear en el presente formas verdaderamente efectivas para lograr el objetivo revolucionario, la radical transformación de la sociedad. Pensamos que quienes, bajo denominaciones genéricas, tratan de hacer tabla rasa de ese pasado se engañan a sí mismos por desconocimiento. O tratan de engañar a los demás porque no quieren realizar la

necesaria crítica de las tendencias de las que proceden y de las posturas que siguen manteniendo.

También están de moda hoy los agrupamientos “unitarios”. Pero no más de moda que a lo largo de toda la Historia del Movimiento Obrero. Y como esa misma historia muestra, y la realidad presente corrobora, esas “unidades” son falsas y siempre acaban fracasando estrepitosamente. Los ejemplos, por desgracia, son muy numerosos en todas partes. Son unidades ficticias, creadas sobre el papel en reuniones de cúpulas partidarias. Todas ellas pretenden soslayar, negar, la heterogeneidad intrínseca de la clase proletaria, algo tan valioso para la sociedad como lo es la biodiversidad para el Planeta. Quieren en definitiva (lo que se hace visible más tarde o más temprano a través de rupturas y escisiones) que todos se amolden a una determinada concepción de las cosas impuesta desde arriba. Porque aspiran, en última instancia, al partido único. Del mismo modo aspiran también a que ese partido único sustituya al proletariado como sujeto de la revolución. Y no asumen que **es desde las luchas concretas y reales, a través de complejos procesos de huelgas de masas, como únicamente puede lograrse una verdadera unidad entre los proletarios y sus organizaciones.** Porque es la realidad material (y no el idealismo abstracto ni los deseos) la que genera la necesidad de organizarse unitariamente y define el marco y los límites de esa unidad.

Nosotros somos unitarios en todos los lugares en los que la realidad material “obliga” a ser unitario: en nuestros centros de trabajo, en nuestros lugares de residencia, en los colectivos y movimientos sociales específicos en los que participamos para conseguir objetivos específicos que nos son necesarios. Ahí nos vinculamos con todos aquellos con los que, nos guste o no, compartimos una misma realidad y unos mismos sufrimientos. No les preguntamos su adscripción política. Colaboramos con todos con quienes podemos colaborar. Pero no confundimos esa unidad en la base y en lo concreto con esas otras supuestas unidades. Porque la unidad de acción no es, para nada, lo mismo que la unidad orgánica.

También podríamos haber inventado (otra moda muy frecuente) alguna “nueva” tendencia a partir de alguna idea “ingeniosa”. Podríamos hacer como otros están haciendo: inventar la rueda a estas alturas. Sin embargo, hemos decidido no tener esos sueños de grandeza y remitirnos sencillamente a la tendencia con la que conectan nuestras posiciones fundamentales.

En definitiva, se diga lo que se diga, a lo largo de la Historia del Movimiento Obrero se han diferenciado múltiples tendencias, cuyas posiciones son diversas y a menudo contrapuestas. Eso responde a la existencia de diversas formas de análisis y de diversas propuestas alternativas a la realidad del capitalismo. Ninguna de ellas es un dogma cerrado, todas han evolucionado y evolucionan. Pero no por eso dejan de existir. Cada organización se adscribe en realidad (conscientemente o no, lo diga explícitamente o no) a una de esas tendencias, cuyos postulados son predominantes en esa organización.

Nosotros declaramos abiertamente nuestra adscripción, no engañamos a nadie: consideramos que el desarrollo del marxismo a través de las posiciones de Rosa Luxemburgo y sus camaradas spartakistas, y de quienes continuaron y continúan esas posiciones, constituyen la interpretación y la alternativa (la tendencia) más correctas. No la única correcta, gracias precisamente a esa heterogeneidad del movimiento obrero que nosotros reconocemos y apoyamos. Por eso también valoramos y asumimos muchas otras aportaciones e influencias que no son contradictorias con el luxemburguismo. Y por eso tratamos de relacionarnos y colaborar lo más posible con organizaciones y militantes

de otras tendencias. Es evidente que con aquellas que se reclaman marxistas libertarias tenemos mayor afinidad. Pero con todas intentamos cooperar.

¿Cómo intervenimos socialmente?

Somos coherentes con lo que defendemos ante los demás proletarios: **se trata de politizar nuestra vida cotidiana, no de separar esa vida cotidiana de la actividad político-social**. Esa separación, que convierte a la política en una especie de hobby (o, lo que es peor, en una profesión), es una muestra de la alienación a la que nos somete el capitalismo. **Hay que crear alternativas desde esa vida cotidiana, desde la praxis concreta de nuestras actividades diarias habituales.**

Los seres humanos nunca han existido (ni pueden hacerlo) aislados. **Somos seres sociales, que necesitamos organizarnos para subsistir**. Por eso también rechazamos esa otra alienación impuesta por la ideología burguesa, y muy extendida incluso entre los izquierdistas, según la cual es innecesario organizarse y es imprescindible salvaguardar una independencia individual que es totalmente falsa e inexistente. Quienes defienden ese individualismo tan sólo reproducen lo que el capital y la burguesía quieren que piensen, digan y hagan. Están alienados, sean conscientes de ello o no.

Somos una organización de activistas. Eso implica praxis, intervención social. Es desde la praxis como los humanos aprendemos. Es en la praxis donde los proletarios nos agrupamos para la lucha contra el capitalismo. Y donde tomamos colectivamente conciencia. Y es en la praxis donde las teorías demuestran su validez.

Por eso, **cada miembro de esta organización tendrá siempre como objetivo fundamental y prioritario estar presente en las luchas que se desarrollen a su alrededor**. Porque **eso es la militancia**, algo que requiere mucho esfuerzo, tiempo y dedicación. No es ni fácil, ni divertida. Es necesario reflexionar, individual y colectivamente (para aprender también unos de otros), sobre qué hacemos y qué podemos hacer en los ámbitos en los que pasamos muchas horas cada día y con los que estamos más directamente vinculados. Y en última instancia, cada uno habrá de elegir los métodos y tácticas adecuados, en función de la realidad concreta en la que vive y de los planteamientos generales de la organización (no en función de los deseos de cada uno, porque eso sería "idealismo", y nosotros somos materialistas). Porque eso es la auto-actividad. Evidentemente, guardaremos las necesarias precauciones ante la posibilidad de represión por parte de los patronos y sus lacayos.

Como es lógico en una organización de proletarios, trataremos de **intervenir en nuestros propios centros de trabajo** (incluimos entre estos los centros de estudio, pues estudiar es un trabajo), junto a nuestros compañeros. Para algunos camaradas será más sencillo que para otros desarrollar su acción ahí. Y para algunos será prácticamente imposible, debido a la represión patronal. Pero ese objetivo tiene que estar presente siempre y hay que buscar medios. Además, el movimiento obrero ha creado a lo largo de su historia diversas fórmulas para enfrentar esos mecanismos represivos.

También consideramos fundamentales la **implicación en las luchas que se desarrollan en nuestros ámbitos territoriales**, en los barrios, pueblos y ciudades donde habitamos. Son luchas necesarias que, además, pueden ser el ámbito principal de activismo para aquellos que tengan limitada su intervención en sus lugares de trabajo. O que sean trabajadores en paro o jubilados.

Evidentemente, nuestros planteamientos suponen también la defensa de la participación en toda clase de movimientos que luchen desde lo concreto (no desde acuerdos genéricos sin base real), sin ningún tipo de sectarismo. Esto es algo que deja clara nuestra praxis y que reivindicamos como una de nuestras señas de identidad como luxemburguistas. **Reivindicamos el valor de lo que se denomina Movimientos Sociales:** ellos demuestran a diario que la Sociedad Civil es perfectamente capaz de auto-organizarse y gestionar por sí misma todos sus asuntos. Y que los Estados y sus dirigentes son absolutamente innecesarios y tan sólo un obstáculo para que los seres humanos podamos vivir dignamente.

Además, frente a la esclerosis de gran parte de las organizaciones políticas, son los movimientos sociales los que han desarrollado más el análisis de la realidad y las alternativas para transformarla en los últimos tiempos (y utilizando incluso el materialismo histórico como método de análisis). Nuestras experiencias en esos movimientos sociales nos permiten además aportar análisis con una mayor base científica sobre temas específicos. Y colaborar más entre camaradas de distintos territorios, porque los problemas centrales son los mismos. Además, sabemos que estar implicados en esos movimientos, directamente o apoyándolos (conociéndolos y difundiéndolos sobre todo) es clave por la visión global que nos aporta: nos permite extraer las lecciones verdaderamente importantes de las luchas, que no es nunca la simplista constatación de que todo lo que no sea el comunismo es imperfecto, sino qué luchas y qué propuestas en las luchas apuntan más directamente al comunismo.

No hacemos ningún tipo de fetichismo táctico, ni a favor ni en contra de fórmulas organizativas que deberán ser escogidas en función de la realidad concreta de cada situación. Toda organización es una herramienta, un útil para un fin. Debe ser coherente con ese fin. Pero las contradicciones y las incoherencias marcan una realidad que es profundamente contradictoria. **Buscar sólo el tipo organizativo perfecto, por más que parezca loable, aleja de la realidad. Nosotros nos involucramos en aquellas organizaciones que nos parecen más interesantes entre las que existen a nuestro alrededor. Sencillamente, elegimos entre lo que hay.**

Hemos participado y participamos de numerosas asambleas, asociaciones, colectivos, sindicatos, plataformas, foros,... Y lo hacemos porque es en ese terreno práctico donde nuestros análisis y las propuestas que de ellos surgen tienen sentido. Es en esas luchas donde defendemos como aspiraciones irrenunciables la igualdad y la libertad, la democracia radical, la autogestión, la socialización y la necesidad de la revolución mundial. Es ahí donde las diversas alternativas se confrontan y donde el proletariado va forjando el Comunismo.

En esas asociaciones **nos implicamos todo lo que podemos: participamos en ellas como cualquier otro miembro, aportando el máximo trabajo y dedicación posible. No son para nosotros lugares a los que ir de vez en cuando a llevar los planteamientos de nuestra organización, sino espacios en los que construir con nuestros iguales, donde forjar pensamientos, solidaridades y acciones.** En ningún caso practicamos “entrismos” ni otras prácticas “oscuras” que nos repugnan porque suponen un menoscabo a los que son nuestros compañeros. Ellos saben quiénes somos.

Un caso particular de intervención política es el denominado “parlamentarismo”. Como se ha dicho ya, tenemos claro que la llamada “democracia representativa” no es la solución. En ese sentido somos antiparlamentarios. Pero también sabemos que la opción de

presentarse o no a unas elecciones concretas o apoyar a una candidatura es una cuestión táctica que en ciertos casos quizás pueda ser útil. Por eso no negamos sistemáticamente esa posibilidad, sino que analizaremos cada caso concreto. Pero lo haremos colectivamente, puesto que esas tácticas implicarían en cualquier caso a la organización en su conjunto, por lo que será ésta la que decida.

Dado que ésta es ya una organización política y considerando lo expuesto anteriormente, todos los militantes renunciamos de entrada a participar de otras organizaciones políticas, sean éstas de tendencia o “amplias” (“unitarias”). Distinto es participar, desde nuestra autonomía, en foros o plataformas concretas en las que también haya otras organizaciones políticas. Pero debemos reiterar aquí que no es lo mismo unidad de acción que unidad orgánica. En cualquier caso, si existiese alguna duda al respecto, sería la organización en su conjunto la que debería pronunciarse.

¿Cómo nos organizamos?

Lo único que los proletarios poseemos es nuestra capacidad de trabajo, nuestras experiencias y nuestros conocimientos. Los compartiremos entre todos, cooperando, decidiendo acciones comunes y colaborando en las tareas organizativas comunes desde nuestras propias posibilidades y perspectivas concretas. Porque sabemos que el capitalismo determina incluso el tiempo del que disponemos, nos comprometemos a decidir democráticamente cuáles serán las actividades prioritarias y a realizarlas según las posibilidades de cada uno. Cuando necesitemos recursos económicos para nuestras actividades, los aportaremos también entre todos. Pero aplicando el principio solidario conforme al cual cada uno contribuirá económicamente en función de sus posibilidades. Nunca será un obstáculo para pertenecer a esta organización el carecer de recursos económicos.

No creemos en la disciplina, aunque sí sabemos que a todos nos tocará ceder en algún momento si queremos colaborar y que la organización se mantenga. Si se quiere llamar a eso “autodisciplina”, no nos importa. Lo relevante para nosotros es que estamos convencidos de qué queremos y de que nos interesa agruparnos en esta organización. Por eso, intentaremos adoptar nuestras decisiones comunes por consenso, debatiendo y aunando posturas. Cuando no lo consigamos, votaremos, adoptándose la decisión de la mayoría como la de la organización. La opción de la minoría podrá exponerse también públicamente para que ambas posturas puedan ser contrastadas. Porque en el marco de nuestros planteamientos básicos adoptados por todos como lo común, todos tenemos absoluta libertad de expresión y experimentación, y todos asumimos también la libertad de crítica de nuestros camaradas. Ya que la libre experimentación no es hacer lo que nos venga en gana, sino ser capaces de contrastar en la realidad nuestras posiciones e iniciativas. Como garantía frente al dogmatismo y el totalitarismo, y para fomentar el debate, todos tenemos la posibilidad de publicar nuestras opiniones con independencia (a título individual) en nuestros medios.

No mantenemos los antiguos mecanismos organizativos, porque no son ni útiles ni necesarios hoy día. Tan sólo introducen verticalismos indeseables. Además, hoy internet permite desarrollar más los modelos horizontales, haciendo absurdas las viejas fórmulas organizativas. Utilizamos las ventajas que ofrece internet para organizarnos de la forma más asamblearia, democrática y fluida posible. Pero sabiendo que internet es un medio, y que la militancia no puede ser confundida con eso que se denomina “ciberactivismo”. Cuando se encargue a alguien que sea nuestro portavoz en algún ámbito, deberá ceñirse a lo encargado y a nuestras posiciones comunes, y su “cargo” será revocable en todo

momento. Quienes compartan realidades concretas (trabajo, localidad, temas específicos,...) coordinarán sus actividades. Pero también evitando cargos o intermediaciones innecesarias.

Por experiencia sabemos que una organización como la que planteamos necesita que sus integrantes estén cohesionados políticamente. Para lograr esto, es preciso seguir unas pautas comunes de trabajo, un método de trabajo común, que pueda servir de referencia tanto a los militantes como a los que deseen incorporarse. Por eso, **todos los militantes nos comprometemos a desarrollar las siguientes actividades:**

1. **Participar en movimientos y luchas sociales** en los ámbitos en los que estamos, conforme a lo expuesto anteriormente en este documento.

2. **Informar de lo que hacen esos movimientos (y nosotros en ellos) al resto de camaradas.** Al menos una vez al mes y especialmente cuando haya movilizaciones o se vayan a plantear cuestiones relevantes. Todos tenemos que saber en qué luchas y procesos estamos implicados. En ese sentido, es imprescindible que nos acostumbremos a hacer una especie de resumen en el que contemos a los demás camaradas los procesos en los que estamos implicados. Se podrá hacer individualmente, por localidad,..., dependiendo de quienes estén directamente involucrados. Aquellas cuestiones que puedan ser públicas, para que sean también conocidas por otros compañeros, se ubicarán directamente en el Foro Luxemburguista Internacional, que en su día contribuimos a lanzar y en el que todos participaremos.

3. **Analizar, debatir y proponer colectivamente** en base a esas experiencias. Y publicar y difundir noticias e informaciones referidas a esas luchas y a las conclusiones a las que lleguemos a partir de ellas. En especial los propios documentos de esos movimientos de los que somos parte, que siempre serán más “unitarios” y “masivos” que los nuestros.

Queremos que nuestros debates sean públicos, para que sean también conocidos y enriquecidos por otros compañeros. Por eso, y porque constituyen una parte imprescindible de nuestra vida como organización, emplearemos para articularlos el Foro Luxemburguista Internacional. Eso los hará avanzar, e incorporará a otros compañeros a esos debates. Y a la lucha. Porque sabemos que muchos compañeros, en especial los más jóvenes, quieren hacer cosas, participar en luchas. Pero muchas veces les hacen falta referentes prácticos de cómo es posible hacerlo.

4. **Elaborar documentos de toda la organización**, que constituirán la base de nuestro “boletín” común, con el compromiso de debatirlos y difundirlos (en papel e internet) entre todos. Realizaremos análisis colectivos de los principales problemas a los que nos enfrentamos hoy los proletarios, primando aquellos de dimensión internacional. Esos análisis darán lugar a tomas de posición como organización (editoriales, comunicados y/o resoluciones) que se publicarán de forma periódica y que serán difundidos por todos, de forma coordinada.

Para difundir nuestros planteamientos y que nuestros documentos estén al alcance de la mayoría, tendremos un espacio web, que será nuestro órgano de expresión y comunicación fundamental, y que todos nos comprometemos a sostener.

5. Cuantas otras cosas (textos, charlas,...) se decidan y se puedan hacer, bien entre todos, bien entre algunos (los que quieran y/o puedan), siempre comentándoselo al resto de camaradas.

Aparte de los textos colectivos, cada militante o grupo de militantes podrá elaborar y distribuir documentos sobre las cuestiones específicas en las que esté involucrado o que sean de su interés. Como las situaciones serán diversas, será importante que todos nos acostumbremos a elaborar propaganda adecuada a nuestra realidad concreta. De todas formas, siempre será preferible difundir propaganda y documentos elaborados en organismos unitarios en los que participemos, con los demás compañeros con los que colaboremos. Que aparezca nuestro nombre es lo de menos.

También vinculado a este punto está un aspecto muy relevante para nosotros: la **formación**. Pero no la entendemos sólo como un estudio teórico-político, al estilo que observamos hoy en gran parte de la extrema izquierda. Tratamos de formarnos constantemente, pero sabemos que la formación tiene un sentido utilitario: se realiza por una necesidad material, comprender el mundo que nos rodea. Y para una finalidad también material, transformarlo. Por eso para nosotros es tan importante estudiar la historia del movimiento obrero y las aportaciones de sus teóricos, como analizar cuestiones económicas, históricas, sociológicas,..., Evidentemente, la solidaridad y el apoyo mutuo también serán prácticas habituales en una actividad como la formación que es eminentemente colectiva.

Por último, debemos dejar claro que **queremos crecer** y que esta organización estará siempre abierta. Porque sabemos que cuantos más seamos, más podremos hacer. Pero no necesitamos crecer a cualquier precio. Ni ansiamos poder, ni la revolución depende de nosotros. Sabemos que muchos proletarios buscan hoy espacios en los que desarrollar alternativas contra la explotación que padecen. Y sabemos que muchos no están de acuerdo con las alternativas "tradicionales" (reformistas, bolcheviques y anarquistas). Por eso **nos parece importante que otras alternativas, como ésta, se hagan visibles a la mayoría. Y que todos los que defendemos los postulados que se engloban bajo el término luxemburguismo nos organicemos juntos**. Por eso animamos a todos los que tengan posiciones similares a las nuestras a contactar y organizarse con nosotros.

Septiembre de 2010

Nuestro Blog: <http://luxemburguistas.wordpress.com/>

Nuestro Correo Electrónico: dc.rosalux@gmail.com